



Dignidad y trabajo

Cuarenta años de reflexión

N. 263. Junio del 2022. Suplemento del Cuaderno CJ n. 228
Cristianisme i Justícia. Roger de Llúria, 13, 08010 Barcelona
93 317 23 38 • info@fespinal.com • www.cristianismeijusticia.net

Recordar la historia es siempre un ejercicio necesario, pero no para recrearse en la nostalgia, sino para aprender de aquello que se hizo bien y, por supuesto, también de los errores que se cometieron, al mismo tiempo que nos sirve para seguir mirando hacia el futuro. Empiezo con esta consideración para explicar que [nuestro centro de estudios](#), que «agrupa un equipo de voluntariado intelectual que tiene por objetivo promover la reflexión social y teológica para contribuir a la transformación de las estructuras sociales y eclesiales», ha prestado especial atención desde su creación al mundo del trabajo y a las personas trabajadoras, poniendo especial énfasis en aquellos colectivos con más necesidades.

Bajo la inspiración de Joan N. García Nieto

De hecho, el [primer Cuaderno de Cristianisme i Justícia](#) (CJ) (mayo de 1982) trató de los retos del sindicalismo en la década de los ochenta. Tuve la inmensa suerte de redactarlo a partir de una petición de mi maestro Joan N. García-Nieto. Planteaba allí, desde mis claras convicciones (y también con una exagerada seguridad fruto de la juventud), por dónde debía ir la actuación de las organizaciones sindicales para defender mejor los intereses de las personas trabajadoras. Esas aportaciones se acompañaban de las reflexiones que sobre el trabajo se recogen en la doctrina social de la Iglesia, algo

que no ha decaído en absoluto cuarenta años después, tal y como nos recuerda constantemente el papa Francisco.

A partir de ese primer texto, en Cristianismo i Justicia se sucedieron diversos seminarios y espacios de reflexión en el área social que culminaron en la redacción de otros cuadernos como, por ejemplo, el publicado conjuntamente con Juan García-Nieto, *Paro, trabajo, planificación de futuro* (marzo de 1985). En la presentación, se exponía que se trataba de ofrecer «una nueva luz, unos caminos inéditos todavía para superar uno de los hechos más dramáticos de nuestro tiempo: millones de hombres y mujeres, sobre todo jóvenes, se ven expulsados del mercado de trabajo y obligados a refugiarse en una marginación sin retorno».

Las reflexiones de Joan N. García-Nieto, que inspiraron desde su creación las actividades del área social de CJ, se plasmaron con suma claridad y mirando hacia el futuro en *Pobreza y exclusión social* (noviembre de 1987) y *Proyecto de sociedad en clave de utopía* (noviembre de 1989). Gracias a ello, nuestra actividad conjunta culminó con un cuaderno que todavía hoy sigue teniendo plena actualidad en gran parte de su contenido: *Renta mínima y salario ciudadano* (septiembre de 1989).

Nuevos retos ante el cambio de siglo

Sería completamente injusto no mencionar que ha habido otras y muy relevantes aportaciones de miembros del área social que, desde diversas perspectivas, fundamentalmente económicas y sociológicas —y sin olvidar las teológicas—, contribuyeron a crear un cuerpo de doc-

trina que sirvió para avanzar en nuestros debates y efectuar propuestas dirigidas al conjunto de la sociedad, y muy especialmente a sus representantes políticos. Sin ánimo de exhaustividad, aquí están algunas de ellas.

Las efectuadas por Luis de Sebastián en *La gran contradicción del neoliberalismo moderno* (febrero de 1988) y por Josep Miralles, *El debate del Estado del Bienestar* (agosto de 1992). Con el profesor Luis de Sebastián, reflexionamos sobre las políticas sociales de la Unión Europea en *Pensemos sobre Maastricht* (febrero de 1993), y tampoco faltaron las aportaciones desde la reflexión teológica, compañera necesaria e inseparable de la reflexión social, como la que realizó en diciembre de 1998 Javier Vitoria en *Un orden económico justo*.

Seguimos profundizando y formulando propuestas en otros cuadernos posteriores de indudable importancia en los que ya prestábamos especial atención a los cambios acelerados que se iban produciendo en el mundo del trabajo, como el de Benjamín Bastida y M.^a Teresa Virgili, *El reto del trabajo* (noviembre de 1999), cuya presentación, solo cambiando las fechas, sigue estando plenamente vigente: «En este cuaderno, se presenta otro reto más para el siglo XXI: el del trabajo. El reto del trabajo a las puertas del 2000 es un reto enormemente amplio al menos por dos razones. La primera, práctica: Tal como tenemos organizada la sociedad, la sociedad capitalista, para la mayoría de personas el trabajo es el camino normal y generalizado de acceder a unos ingresos con los que atender a las necesidades individuales y familiares. La segunda razón de la amplitud del reto es más conceptual: ¿Qué es trabajo? ¿A qué tipo de trabajo nos estamos refiriendo?».

Desde una perspectiva y análisis de los problemas a escala mundial, y de ahí el título, la aportación de Josep F. Mària, [*La globalización*](#) (noviembre de 2000) fue de suma importancia para entender cómo estaba cambiando la realidad económica y su impacto en la vida de las personas trabajadoras de cualquier punto del planeta.

Ante una creciente precarización

Además, no solo queríamos, y seguimos queriendo, analizar la realidad y plantear propuestas, sino también describir esa realidad prestando especial atención a las personas más desfavorecidas y más explotadas, muchas de ellas consideradas «prescindibles» para quienes nos hablan de una sociedad plenamente robotizada y que, sin embargo, se han demostrado plenamente imprescindibles durante toda la crisis sanitaria que se inició en marzo de 2020. Así lo hicimos en [*Trabajo basura*](#) (julio de 2001), en cuya presentación se explicaba que «a través de una serie de testimonios reales, este Cuaderno presenta una realidad que hemos de vivir en los inicios del siglo XXI, una serie de testimonios nos ilustran unos trabajos que no deberían ser envidiados con las condiciones de la Revolución Industrial. Trabajos basura, contratos basura, horarios basura, parece ser que nuestra sociedad tiene mucho aún que mejorar en cuanto a condiciones laborales».

En el mundo del trabajo, las personas migrantes adquieren, cada vez más, una especial importancia, aunque, desgraciadamente, sus condiciones laborales dejen mucho que desear en muchas ocasiones; y de esa realidad, junto con su problemática personal y social, se hizo eco Quim

Pons en [*Mi vecino Hassan: tres aproximaciones al fenómeno de la inmigración*](#) (octubre de 2002).

Nuestro interés por los problemas mundiales queda reflejado igualmente en la aportación de Luis de Sebastián [*Problemas de la globalización*](#) (julio de 2005), en cuya presentación se exponía que «el capitalismo no es lo que dicen los libros de economía sobre el mercado libre, sino esa lucha por prevalecer en el mercado en el que están inmersas todas las empresas, grandes y pequeñas. Este capitalismo afecta a todos los ámbitos de la vida social. Aquí sólo hemos elegido cuatro aspectos: la pobreza en el mundo, el comercio internacional, la emigración y la ecología».

Desde el conocimiento directo de dicha realidad, no podía faltar una aportación del compromiso de un sector, al menos, del mundo religioso con la población trabajadora, que queda muy bien recogido en el cuaderno del añorado Jaume Botey, [*Curas obreros. Compromiso de la iglesia con el mundo obrero*](#) (agosto de 2011).

Desde el grupo de profesionales de CJ, una contribución muy fresca y lúcida de la relación entre vida laboral y vida personal se plasmó en el escrito de Alfons Calderón, [*Trabajo y vida: un camino en busca de sentido*](#) (octubre de 2012), donde puede leerse que «el trabajo condiciona nuestras vidas. Ya desde la escuela, nos preparamos para un futuro profesional que probablemente abarcará buena parte de nuestra existencia hasta la vejez. El mismo ritmo del calendario pivota sobre las jornadas laborales, necesarias para que la sociedad pueda avanzar. ¿Cómo vivir este fenómeno con un mínimo de coherencia? No siempre es fácil, especialmente en estos momentos

de crisis, donde tanto las tensiones inherentes al trabajo para los que lo tienen, como la ausencia de ocupación en el caso de muchos parados, son motivo de preocupación».

Y mucho más reciente, en la misma senda de continuar reflexionando sobre el cambiante mundo del trabajo, se encuentra el Cuaderno coordinado por Teresa Crespo, resultado de todo un curso de reflexión en el área social, *[El trabajo: presente y futuro. Entre la creciente precarización y la ineludible necesidad de repensarlo](#)* (abril de 2016). En él, una vez analizados los nuevos escenarios de trabajo y realizado el diagnóstico, «se plantea la necesidad de reflexionar sobre este modelo de trabajo, sobre los instrumentos y políticas sociales para hacer frente a las causas y consecuencias de esta crisis, y analizar las nuevas (y no tan nuevas) formas de trabajo».

Tampoco sería justo finalizar este texto sin la obligada mención de uno de los últimos cuadernos publicados hasta el momento y escrito por Joan Carrera y David Murillo: *[Recuperar los bienes comunes, reivindicar el buen vivir](#)* (enero de 2022), cuaderno sobre esos cambios económicos y sociales a los que siempre hemos estado atentos.

Un compromiso renovado

Muchos de los temas que hemos ido tratando en CJ siguen plenamente vigentes: el papel de los sindicatos, el drama del

desempleo (especialmente del juvenil), el impacto de la globalización en la deslocalización del empleo industrial, la precarización del trabajo, la brecha de género y la intensidad tecnológica de nuestro tiempo. Igualmente, especialmente estos dos últimos años, se ha evidenciado todavía más la importancia del cuidado y su estrecha relación con el ámbito laboral, especialmente de mujeres migrantes.

En definitiva, CJ ha visto pasar, desde su creación, muchos cambios en la vida económica y social, muchos cambios en el mundo del trabajo, muchas reformas de la normativa laboral, y va a seguir muy atento al análisis y a la reflexión sobre cómo abordar las nuevas realidades y cómo buscar alternativas y plantear propuestas dirigidas a mejorar la situación de una parte nada menospreciable de la población que corre el riesgo de quedar «excluida» si no se adoptan las medidas políticas, económicas y sociales necesarias para evitarlo.

Con ello, Cristianisme i Justícia reitera su objetivo de continuar con su trabajo iniciado hace cuarenta años, con el deseo de que sean —y estoy seguro de que así será—, muchos años más de militancia voluntaria y comprometida con la justicia social. Es lo que les debemos a quienes crearon el Centro con la visión aún novedosa de unir la fe y la justicia.

Eduardo Rojo Torrecilla
Área social de Cristianisme i Justícia